

Presentación

En los últimos años, los planes de estudios universitarios, propiciados por los principios derivados de la articulación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), han intensificado la actividad del estudiante como protagonista de su formación y como sujeto de acción, movilizador de recursos para atender a situaciones profesionales. La formación basada en competencias y con referencia a perfiles profesionales ha favorecido la «interconexión entre el mundo formativo y el mundo productivo» y los ha convertido en escenarios de «circulación de saberes».

Las experiencias reales en la empresa, industria o servicios comunitarios han adquirido paulatinamente un mayor reconocimiento por su efectividad formativa desde este planteamiento, con *una lógica más productiva, menos académica y más orientada a la solución de problemas*. Estos escenarios hacen posible la inmersión en situaciones donde la competencia no se da de forma abstracta, virtual o simulada, sino de forma concreta y real, como respuesta a circunstancias propias de la profesión. Los contextos productivos adquieren una dimensión formativa y los profesionales que en ellos trabajan ejercen un nuevo rol como formadores.

La relación entre educación y espacio sociolaboral tiene una larga tradición. Los antecedentes de formación dual en Alemania, la formación en alternancia en Francia y los *sandwich-program* en el Reino Unido, entre otros, han jugado un papel fundamental en el desarrollo de distintas iniciativas.

La formación en alternancia, además de configurarse como una formación alternativa, se nos propone como una ampliación del *campo de aprendizaje* mediante la observación y la experimentación. En sus distintas manifestaciones es fundamental la caracterización de los escenarios, el tiempo de actividad en cada uno de ellos, el acompañamiento y los recursos pedagógicos y administrativos. En este sentido, resulta necesario movilizar una *didáctica profesional* basada en la actividad y su análisis, la integración de saberes y de experiencias de ambos ámbitos. Esta integración solamente es posible si existen dispositivos y recursos para la interacción y la articulación, entre los que el acompañamiento, como tutoría o *mentorazgo*, es fundamental.

La alternancia en formación supone una relación beneficiosa para el conjunto de los actores implicados. Además de una formación vinculada al ejercicio de las competencias, la universidad, en su acercamiento a la profesión, puede confrontar el saber formalizado con el saber pragmático. Los profesio-

nales, en el acompañamiento, encuentran elementos de actualización y contraste con el conocimiento surgido de la investigación.

El interés de la educación superior por los contextos profesionales se concreta en distintas propuestas, con múltiples implantaciones como se recogen en los textos de este monográfico de la revista EDUCAR. Más que de un modelo de formación en alternancia, para representar esta diversidad de puestas en acción, es posible referirnos a *alternancias en formación*.

El presente monográfico tiene como referencia distintos contextos geográficos (español, francés, canadiense, alemán) y distintas aproximaciones a la formación en alternancia en educación superior, desde las prácticas hasta la formación dual. Hemos optado por presentar los artículos desde el más general hasta las experiencias más específicas y concretas en nuestro contexto en los últimos años.

El primer artículo, «La formación en alternancia en Francia: entre prácticas sociales y objeto de investigación», de Boudjaoui, Clénet y Kaddouri, de la Universidad de Lille1 (Francia), nos ilustra el recorrido experiencial de la formación en Francia, que si bien cuenta con bastante tradición, en el ámbito de las ciencias de la educación y en educación superior es más escasa. Los autores centran la atención en evaluar los efectos de la formación en alternancia sobre los procesos de desarrollo profesional y de construcción de la identidad profesional de los estudiantes durante su formación inicial y de los trabajadores en formación continua superior. La revisión de estudios que nos ofrecen es más que ilustrativa del valor, eficacia y potencialidad de los diferentes dispositivos de formación en alternancia para el logro de tales propósitos.

El artículo «La alternancia en la formación inicial docente: vía de profesionalización», de Enrique Correa, de la Universidad de Sherbrooke (Canadá), nos presenta elementos conceptuales que permiten situar las prácticas como dispositivo de formación concebido en una dinámica de alternancia y de profesionalización. El autor expone dos trabajos de investigación que han estudiado el desarrollo de competencias por medio de un dispositivo metodológico inspirado en la «argumentación práctica». Los resultados se basan en la perspectiva de las prácticas como espacio de formación y profesionalización, destacando que si bien la profesionalización es una perspectiva atractiva para orientar la formación inicial, ciertas condiciones son necesarias.

El texto «Formación inicial de docentes en alternancia: análisis de las percepciones de los actores de una experiencia de integración de aprendizajes», de Coiduras, Isus y del Arco, de la Universidad de Lleida, da cuenta de una experiencia de innovación de formación en alternancia en la formación inicial de docentes de primaria, implantada en esta universidad. Tras un primer año, se presentan algunos resultados positivos en este primer balance en relación con el desarrollo profesional docente inicial, si bien también se apunta la necesidad de la realización de ajustes para un mayor aprovechamiento formativo, dada la complejidad pedagógica del proyecto.

El artículo «La formación en alternancia en el espacio universitario. Una experiencia de proyecto integrado a partir de aprendizaje basado en problemas», de María José Chisvert, de la Universidad de Valencia, muestra una

experiencia de formación inicial de los grados de Educación Infantil y Primaria, alternando periodos de formación y su impacto en el desarrollo de las competencias profesionales. Los resultados muestran que la práctica reflexiva entre el centro educativo y el contexto laboral favorece los aprendizajes, mostrando los beneficios de la formación en alternancia sobre el aumento de la motivación del alumnado, el sentido dado al conocimiento teórico y la multiplicidad de interacciones entre entornos académicos y profesionales.

El artículo «El desarrollo de la competencia digital docente a partir de una experiencia de formación en alternancia en el Grado de Educación Infantil y Primaria», de José Luis Lázaro, de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, muestra una experiencia de diseño conjunto de un programa formativo entre escuela y universidad y desarrollo de una estrategia de formación centrada en el desarrollo de la competencia digital docente. Las conclusiones más relevantes apuntan a la importancia del trabajo colaborativo entre los actores y la necesidad de la coordinación y organización de los recursos humanos para incrementar la eficacia de la estrategia formativa.

Por su parte, en el artículo «La formación en alternancia en la universidad y en los ciclos formativos: aportaciones desde dos investigaciones realizadas en Galicia», de Rego, Rial y Barreira, de la Universidad de Santiago de Compostela, se nos ofrecen los resultados de dos estudios: uno relativo a la formación profesional reglada de ciclos formativos a través del módulo de Formación en Centros de Trabajo (FCT) y otro relativo a la formación universitaria a través del Prácticum en los estudios del Grado de Pedagogía. La percepción manifestada por uno y otro colectivo refleja una mejor valoración del módulo de FCT por parte de los actores en comparación con los resultados de los titulados universitarios. Si bien también se apuntan en ambos casos la necesidad de mejora en los dos contextos, sobre todo la relacionada con la coordinación.

El artículo «Estudios duales del Grado de Educación Social ¿un modelo apropiado para la adquisición de competencia de acción profesional?», de Sandra Lentzen, de Internationale Berufsakademie-University of Cooperative Education (Alemania), dentro del contexto alemán, con larga tradición sobre el particular, nos remite a un estudio de formación dual (20 horas semanales en la institución socioeducativa y 20 horas en la institución de formación), donde nos plantea si el modelo permite la adquisición de competencias profesionales. La autora desarrolla un seminario sobre profesionalidad pedagógica para responder a la pregunta. Posteriormente, se presenta un caso práctico de una de las estudiantes, donde tras reforzar la orientación a la práctica, se posibilita y favorece la conformación de la competencia de acción sociopedagógica profesional.

José Tejada Fernández
Universitat Autònoma de Barcelona
Jordi Lluís Coiduras Rodríguez
Universitat de Lleida
Coordinadores del monográfico

